

España en venta



A FONDO

Aldo Olcese

La caída de la bolsa ha rebajado una media de un 50% el valor de nuestras grandes empresas cotizadas en un corto espacio de tiempo, con el agravante de que ya veníamos de recortes significativos anteriores en algunas de ellas. La crisis internacional se presenta especialmente dura en nuestro país, cuyos desequilibrios tardarán años en resolverse, durante los cuales no será fácil que las grandes empresas españolas no se vean afectadas por una imagen deteriorada del país y persistan las dificultades para financiarse y para que las cotizaciones bursátiles se recuperen. En paralelo, nuestras grandes empresas son atractivas para muchos competidores e inversores internacionales, que a los precios actuales ya empiezan a rondarlas para hacerse con su control.

Adicionalmente, nuestros legisladores acaban de aprobar, antes del verano, la supresión de los blindajes estatutarios para democratizar las juntas generales de accionistas bajo el principio universal de un hombre un voto, frente al típico de 100 hombres 10 votos, más entendido hasta ahora como protección de los grupos y personas de control dominantes que como una auténtica protección del interés nacional, que puede y debe defenderse de otra forma.

España presenta en estos momentos la situación más avanzada y democrática del mundo económico occidental en cuanto al ejercicio del poder económico, con un modelo abierto de corte anglosajón, acorde con los mejores usos de transparencia y gobernanza empresarial, sin limitación alguna. Simultánea y paradójicamente, nuestro país muestra una enorme debilidad y fragilidad en la estructura de control

empresarial, poniendo en grave peligro la conservación del interés nacional estratégico en manos españolas. Cuestión ésta que se agrava por la desaparición creciente de los tradicionales grupos de control españoles vinculados a la banca y a las cajas de ahorro, que han de liquidar gradualmente, pero sin pausa, sus carteras de participadas industriales.

Cóctel explosivo

La trilogía del desplome de las cotizaciones, la absoluta apertura y libertad de control de capital y lo bien que están sorteando la crisis nuestras grandes multinacionales forma un cóctel explosivo que amenaza la integridad nacional de nuestras empresas estratégicas. El ejemplo reciente de Repsol y Pemex y otros que vendrán próximamente servirán para ir avalando esta teoría, que en su materialización práctica puede ser letal para los intereses españoles y la recuperación de nuestra economía.

En efecto, gracias al comportamiento de nuestras grandes multinacionales, las consecuencias de la crisis económica en nuestro país serán menos duras para el conjunto de los ciudadanos, y podremos disponer de una plataforma sólida de relanzamiento y prosperidad futuras.

Sería un drama que después de realizar todas las políticas de ajuste y reconversión, con el desgaste social, político y económico que va a suponer, nos encontráramos con una buena parte de nuestras grandes empresa en manos del control foráneo y sin capacidad para relanzar nuestra economía con la contribución de nuestras mejores herramientas. Con una política económica limitada por la falta de los instrumentos empresariales necesarios que hagan de adecuada correa de transmisión.

Corren voces que claman por la vuelta de los blindajes estatutarios, pero esa no es la solución. Hay que buscar una fórmula que concilie la bien ganada democracia

empresarial con los principios de simetría y reciprocidad que garantizan la adecuada protección del interés nacional estratégico frente a agresiones externas de Estados o de empresas privadas de países donde no se permiten prácticas de toma de control igualmente abiertas y libres.

Es cierto que los países más democráticos y libres deben marcar el paso para que esa apertura económica se extienda al conjunto del sistema, pero de eso a ser tomados por tontos debería haber un trecho.

Esa teoría dominante en la Europa libre del ciclo expansivo se vio truncada por la Ley que el Gobierno del presidente Sarkozy aprobó hace poco más de un año en Francia para la protección de las industrias de interés estratégico nacional, a la vista de las caídas generalizadas de valor y del vendaval financiero.

La medida fue imitada inmediatamente por su homólogo italiano Berlusconi, quien además argumentó el peligro que suponía para la industria italiana quedarse inermes y desvalida ante posibles agresiones extranjeras, especialmente de empresas francesas, para mas *inri* blindadas por la nueva legislación.

Entorno de asimetrías

Así las cosas, no parece razonable que España vaya de Don Quijote mundial con una apertura de capital total en un entorno de asimetrías regulatorias y de falta clara de reciprocidad, incluso en el ámbito comunitario, donde además los grandes países conservan todavía un sector público empresarial muy potente, que no es el caso de España. Hasta el liberal conservador Cameron habla de ello en la cuna del liberalismo anglosajón en estos días, y se anticipa una medida de protección del interés nacional en el Reino Unido a corto plazo.

Alemania ya tomó sus medidas hace casi dos años con la excusa de los capitales árabes no deseados o provenientes de actividades mafiosas (en clara alusión a los inversores rusos) y a los hedge funds. En definitiva, que "aquí el que no corre vuela" y algo tenemos que hacer aquí. El Gobierno de España, el que sea, que esto no va de ideología sino de interés general y cuestión de Estado, debería promover con carácter urgente una norma que dé solución a este problema y nos iguale con los grandes países europeos en la defensa de nuestros intereses estratégicos, sin caer en los cantos de sirena del regreso a los blindajes, pero complementando rápida y eficazmente la libertad de control, con principios irrenunciables de simetría y reciprocidad en la toma de participaciones en empresas estratégicas.

Esto es política con mayúsculas y habrá que tomar las decisiones con urgencia, en el marco de las medidas de actuación de reformas y reestructuraciones que hemos de abordar en las próximas semanas y meses. Parece que un nuevo Gobierno de Mariano Rajoy tendrá que enfrentarse con esta situación ante la falta de tiempo para actuar del actual Gobierno socialista y las previsiones electorales generalizadas de victoria Popular.

Esta medida no sólo contribuirá a defender los intereses nacionales estratégicos, sino que hará respetar al Gobierno español que la tome frente a la comunidad internacional y legantizará el uso de una de las palancas más eficaces para sacar a nuestro país de la crisis.

De la Real Academia de Economía



(5/2011)